

Juan HERNÁNDEZ FRANCO y Francisco PRECIOSO IZQUIERDO (eds.), *Entornos sociales de cambio y rupturas de jerarquías en la nobleza española (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Sílex, 2020, 299 págs.

El cambio social vive actualmente unos momentos de máxima vigencia historiográfica. Las investigaciones, procedentes sobre todo de la historia social de la familia, llevan tiempo analizando los procesos de reconfiguración de los estamentos antiguorregimentales en la transición a la contemporaneidad. Esto ha supuesto un aumento significativo de trabajos que abarcan los siglos XVIII y XIX, teniendo presente tanto la evolución y resignificación de conceptos como las trayectorias familiares, en un paso ulterior a los trabajos puramente genealógicos.

Este es el tema del libro reseñado *Entornos sociales de cambio y rupturas de jerarquías en la nobleza española (siglos XVIII-XIX)*, editado por los profesores Juan Hernández Franco y Francisco Precioso Izquierdo, ambos de la Universidad de Murcia y miembros del Seminario *Familia y Élite de Poder*.

Hay que decir, además, que la solvencia de los que dirigen y componen el seminario, así como la continua preocupación por la renovación historiográfica que lo ha caracterizado desde su fundación en 1982 son, de partida, alicientes más que suficientes para acercarse a esta publicación. Precisamente, el volumen se fraguó en el debate originado en el coloquio *Cambios familiares y ruptura de jerarquías en la nobleza hispana (1700-1850)*, celebrado a inicios de 2019.

Descendiendo en la escala, dentro de esta preocupación por los procesos de cambio que, aunque intrínsecos en el devenir histórico se ven acelerados en etapas como la que aquí se estudia, la nobleza toma un papel central. Como apunta Chacón Jiménez en el prólogo de la obra, el grupo nobiliario se presenta como una privilegiada lente para el estudio de las transformaciones, pues su liderazgo previo comienza a erosionarse lentamente y de forma paralela al nacimiento del Estado Liberal.



La obra, compuesta por once capítulos divididos a su vez en dos partes, queda perfectamente ensamblada por la introducción elaborada por los editores de la misma. Elemento fundamental antes de adentrarse en una serie de estudios donde la diversidad temática y metodológica no han distraer al lector, pues todos confluyen finalmente en el objetivo común. Como acertadamente se apunta, «la complejidad de la cuestión planteada impide una respuesta al unísono».

La primera parte, titulada *Experiencias de transformación en el mundo nobiliario: discursos, prácticas y apariencias sociales*, se abre con el capítulo de Guillén Barrendero en el que, reflexionando sobre la pervivencia de los valores nobiliarios en el siglo XIX, pone en evidencia cómo la exhibición de elementos identitarios se convierte ahora en una cuestión nuclear. De hecho, comienza con una categórica afirmación en la que define la centuria decimonónica como una época plenamente aristocratizada, eso sí, sobre la base de herramientas publicitarias, más que a través de un poder efectivo que, aunque también pervive en diferentes instituciones, no lo hace con el sesgo de servicio a la corona de épocas anteriores.

El trabajo del profesor Irigoyen López atiende, avanzando cronológicamente sobre otras investigaciones recientes¹, a las biografías de los prelados españoles dieciochescos, pero desde unas perspectivas diferentes a la producción anterior. Esto es, poniendo el acento en el carácter nobiliario del individuo en cuestión como herramienta justificativa de su sentir religioso. En ese sentido, el autor destaca los orígenes familiares de seis obispos, tanto del clero regular como del secular, señalando una ubicación social predominantemente intermedia —aunque con salvedades—, así como la preocupación de dichas obras por exaltar la pertenencia nobiliaria, ya fuera por medio del linaje al que perteneció, o bien, al carácter noble de la tierra en que nació. Características que no dejan de ser definitorias de unas estrategias familiares en busca del ascenso social.

En otro orden, Fernández Izquierdo elabora un práctico e interesante capítulo. En él plantea un balance bibliométrico de la producción científica centrada en el mayorazgo atendiendo a los repositorios digitales de mayor prestigio tanto nacionales —Dialnet, Índices CSIC, Rebiun y Recolecta— como internacionales —Web of Science, Scopus y Google Académico—. Este acercamiento cuantitativo que, según palabras del autor, debe ser seguido por una revisión historiográfica posterior que ahonde en las cuestiones tratadas por cada una de las obras, se muestra de especial relevancia para conocer el estado de la cuestión estudiada.

¹ Antonio IRIGOYEN LÓPEZ, «El componente nobiliario en las biografías de eclesiásticos del siglo XVII», en José Ignacio Fortea *et al.* (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, Fundación Española de Historia Moderna / Universidad de Cantabria, 2018, págs. 1029-1041.

En la historiografía centrada en lo social, uno de los objetos de estudio que ha obtenido mayores cotas de interés es el matrimonio, ya sea desde el punto de vista demográfico o, como el capítulo de Precioso Izquierdo y Hernández Franco, desde el análisis de las estrategias de enlace utilizadas por las familias, en esta ocasión, nobiliarias. Para ello, hacen uso del célebre linaje de los Álvarez de Toledo que, en la segunda mitad del XVIII, planteará una visible modificación de su actitud matrimonial pues, caracterizada anteriormente por la dispersión de las distintas ramas, pasará ahora por la vinculación de la casa de Alba con la de Villafranca a fin de lograr la preeminencia del grupo aristocrático, aunque, como ocurrió en este caso, fue fallida.

Pero junto con las actuaciones y estrategias establecidas, la apariencia como instrumento de representación de la calidad social fue continua a lo largo de la Edad Moderna. Salvaguardados los elementos propios de la vestimenta de los privilegiados por el poder monárquico, la bonanza económica de grupos intermedios con apetencias ascensionistas fue desdibujando la frontera material entre unos y otros. En este sentido, el capítulo de García Fernández se centra en el estudio del consumo de vestidos de parte de la nobleza tradicional, fundamentándose en la alcurnia, frente a una joven aristocracia abierta a las nuevas formas de consumo y a la imbricación de la moda nacional con elementos extranjeros. Por su parte, Giorgi, teniendo a Godoy como figura centripeta, trata también de indagar sobre si la apariencia del favorito ha de ser vista como un proceso de encumbramiento o de supervivencia, haciendo uso de sus representaciones pictóricas y de sus bienes inventariados.

Otros cinco capítulos componen la segunda parte de la obra bajo el título *Estado, familia y jerarquías: las noblezas en el origen de la sociedad liberal*. Este último bloque evidencia precisamente la capacidad de adaptación de la nobleza, siendo partícipe de los cambios experimentados ya en el siglo XIX. Así, el sugerente capítulo de Jesús Millán expone las distintas teorías sobre la presencia institucional de la nobleza y, por tanto, su papel en la actividad política. Partiendo de una cierta unanimidad sobre el descenso de su poder durante buena parte del novecientos, a finales de la misma centuria se produjo lo que el autor denomina un «giro pesimista» que puso el acento en el fracaso español en la construcción del Estado Liberal, haciendo énfasis en los resultados de los procesos desamortizadores. Esta tesis que señala la continuación de la preponderancia política y social de la nobleza española, y que conserva todavía hoy seguidores, es refutada.

Como alternativa, la propuesta de Millán, en consonancia con trabajos publicados previamente por otro conjunto de autores, se fundamenta principalmente en la comprensión de la nobleza como un grupo social de gran hetero-

geneidad, algo que invalida la asociación automática de los mismos con unos caracteres feudales y, por consiguiente, alejados de los elementos constitutivos de la sociedad contemporánea.

Desde una perspectiva metodológica diferente, Molina Recio ahonda en los cambios familiares experimentados por los Fernández de Córdoba, concretamente analizando desde la demografía a 37 de las 50 casas que compusieron dicho linaje. La Demografía Histórica que ciertamente goza de un largo recorrido, ha sido aplicada en su mayoría a grupos más modestos, mientras que estos estudios son todavía hoy escasos para la nobleza, precisamente por la abrumadora base documental existente para su estudio.

Podríamos decir, que la novedad del capítulo viene dada por el estrato social en el cual se centra y no tanto en los elementos estudiados como los porcentajes de matrimonio y soltería, la edad de acceso al matrimonio, los niveles de endogamia y exogamia o el número de hijos, todos ellos de corte más tradicional. Sin embargo, sería impreciso no apuntar el interés que alberga desde el estudio del cambio social, la observancia de todos estos elementos desde la larga duración —partiendo en sus cálculos desde el siglo XV al XIX— y también desde la comparativa entre primogénitos y segundones, con trayectorias muchas veces contrapuestas.

Otra familia, la de los García de León y Pizarro, es tratada en el trabajo de Arnaud Pierre, destacando la trayectoria de la misma entre los inicios del dieciocho y el ecuador de la centuria siguiente. Una de las particularidades más importantes del capítulo será su dimensión transatlántica, percibiendo, como señala el autor, «los efectos dramáticos que supusieron para muchas familias transatlánticas la crisis de la Monarquía española». Lo cierto es que, con este ejemplo, en el que prima un encumbramiento social de gran rapidez, se ejemplifica la evolución de muchas familias ubicadas en este periodo de transición. Así, al igual que se pudieron beneficiar en épocas de crisis —puede ser este el caso de la guerra de Independencia—, también se vieron gravemente perjudicadas en otros —pérdida de las colonias americanas—. Posiblemente por la construcción de unas estrategias propias del Antiguo Régimen que poco le valieron en las cambiantes pautas sociales.

Por su parte, consideramos que el capítulo de Ortega del Cerro une a la perfección la tesis de Jesús Millán, anteriormente expuesta, con las estrategias familiares aplicadas para el acceso al cuerpo de Guardiamarinas. En este caso, atiende a una cronología más reducida —1820-1844—, Pero de gran convulsión en los procesos de cambio, ejemplificado por las reformas y contrarreformas políticas de este período.

En todo este proceso de erosión de las estructuras antiguorregimentales, el concepto de nobleza va decayendo, observado por la reconfiguración de unas

pruebas de nobleza que, manteniendo su nombre original, se convertirán en esencia en unas indagaciones que atiendan a las características propias de la nueva sociedad².

Cierra el libro el capítulo de San Narciso Martín. Centrado en la nobleza cortesana desde la muerte de Fernando VII hasta la Revolución de 1868, realiza un repaso por las lealtades de la aristocracia palaciega durante las regencias de María Cristina de Borbón y Baldomero Espartero, así como durante el reinado de Isabel II, ya durante su mayoría de edad. A lo largo de estas décadas, la Corte, como apunta el autor, será escenario de los conflictos políticos del Estado, tanto entre los dos bandos enfrentados —liberales y carlistas—, como internos en el primero de los casos. Dada esta situación, las lealtades cortesanas del momento respondieron a criterios diferentes a los de épocas pasadas, tomando tintes más pragmáticos frente a las grandilocuentes defensas de las familias de mayor abolengo.

En suma, y como puede observarse, el libro reseñado nos plantea un amplio muestrario metodológico en el que confluye el objetivo común de un elemento esencial para la comprensión pausada y rigurosa del siglo XIX como es el cambio social. De hecho, consideramos que esta diversidad es una auténtica fortaleza de la publicación, base fundamental para continuar con una prolífica línea investigadora.

FRANCISCO HIDALGO FERNÁNDEZ

² Pablo ORTEGA DEL CERRO, «Del honor a la honradez: un recorrida por el cambio de valores sociales en la España de los siglos XVIII y XIX», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 24 (2018), págs. 597-618.